

CONTRIBUCIÓN A LA RECUPERACIÓN Y MEJORA DE NUESTRO PATRIMONIO ECLESIAÍSTICO

Ya en el libro del año pasado hicimos mención a la recuperación y restauración de las dos valiosas lámparas votivas de bronce que hoy se encuentran en el presbiterio de la Asunción, a ambos lados del manifestador. Que volvamos a disfrutar de ellas, como recién salidas de las antiguas fábricas de Riópar a finales del siglo XIX, fue posible gracias a la colaboración de la Unión Local de Cofradías.



La Anunciación

colores más claros, vivos y brillantes (azules, rojos, rosas y verdes) de acuerdo con el estilo de los seguidores de Francisco de Rizi (1608-1685), pintor de Carlos II. Debió formarse en el taller de su padre, Pedro de Van de Pere, razón por la que no aparece en ninguno de los talleres de los pintores afamados de Madrid. Además, se sabe que fue Arquero de la Guardia de Corps de su Majestad, profesión que ejercían algunos nobles o “ciudadanos honrados” establecidos en la Corte. Afirma Agulló que posiblemente heredara ambos oficios de su padre, flamenco de origen. Hacia 1662 ya dispone de taller propio, dedicándose sobre todo a la pintura de caballete y mural. Los modelos de personajes que refleja son delgados, con pequeñas cabezas y rasgos muy finos y menudos. Según D. Antonio López Custodio, encargado de ejecutar su restauración, “en la Anunciación de Villacarrillo el artista dispone de una composición diagonal: del ángulo superior izquierdo descienden el ángel y el Espíritu Santo que se acercan a María en el lado opuesto, arrodillada frente a un atril. Sin embargo, en la Visitación vuelve a recurrir a la composición horizontal, destinando los personajes a la zona central y marcando el movimiento en la figura de Isabel que se adelanta a saludar a María”. Ambas se corresponden a una etapa más avanzada en la obra del artista. Entre sus trabajos más destacados señalamos los lienzos del convento de los carmelitas

Pero no ha terminado aquí la labor de recuperación del patrimonio de esta Iglesia, que ya antes se inició con la restauración del magnífico cuadro de la Asunción y Coronación de la Virgen, que preside el ático del retablo mayor (4 x 2,40 m), cuya actuación fue realizada por D. Néstor Prieto Jiménez. En esta ocasión la intervención se pudo hacer gracias a la Fundación de la Caja Rural de Jaén que financió el 75% del coste. Ahora de nuevo, y también gracias a la misma entidad financiera, vamos a poder disfrutar de otras dos obras pictóricas pertenecientes al conjunto de citado retablo, son dos lienzos que representan la Anunciación y la Visitación a la Virgen por su prima Isabel; ambos atribuidos asimismo a Antonio Van de Pere, pintor de la escuela madrileña barroca y uno de los artistas que solían colaborar con el autor del retablo: el toledano Juan Gómez Lobo. Fue realizado entre 1671 y 1673; fechas en torno a las que se efectuarían las pinturas.

¿Pero que más sabemos de Antonio Van de Pere y su obra? Del contenido de los documentos hallados y publicados por la investigadora Mercedes Agulló, se deduce que debió nacer a fines de la década de 1610. En sus comienzos sus pinturas eran de colores más apagados y con tonos dominados por los grises, incorporando paulatinamente un grupo de obras más variadas con una evolución hacia una gama de



La Visitación

calzados de Madrid, de donde procede “Elías recibido por Enoch en el Paraíso”, en el Museo del Prado, destacan “Muerte de San Simón Stock” y “la Adoración de los pastores” (1678), y en el Museo Cerralbo de Madrid, una “Anunciación” (1667). Antonio Van de Pere falleció hacia 1688.

Al igual que le ocurría al lienzo de la Asunción, estas dos obras se encontraban gravemente deterioradas y en unas condiciones pésimas de conservación (bastidores inadecuados, pliegues y deformaciones, roturas y levantamientos y pérdidas de estrato...).

Al margen de estas actuaciones, de pura restauración de pinturas, se ha colocado la imagen de un Crucificado coronando el retablo mayor, ocupando el mismo lugar de otro que fue destruido en la pasada Guerra Civil, aunque en este caso se trata de un Cristo en situación de expirar, a diferencia del anterior que representaba un Cristo fallecido. La talla es de madera policromada y ha sido confeccionada en los prestigiosos talleres “Artemartinez” de Horche (Guadalajara). Aunque hay quien dice que al desaparecido se le conocía con el nombre de “Cristo del Olvido” –dato que no hemos podido confirmar–, a este se le ha bautizado con el nombre de “Cristo de la Misericordia”, por coincidir su bendición con la celebración de ese día.

Otra imagen adquirida para la Parroquia de la Asunción, gracias a la generosa iniciativa de un grupo de feligreses y alguna cofradía, ha sido la de santa Teresa de Jesús, fundadora de las Carmelitas Descalzas. La talla es igualmente de madera policromada y ha sido realizada en el establecimiento ya citado. No nos cabe la menor duda que con ello se satisface una deuda pendiente con la Santa Mística, que según la tradición, o quizás leyenda, estuvo en Villacarrillo en 1575, en su tránsito desde Beas de Segura, donde acababa de fundar su convento. Incluso se dice que pernoctó aquí y, no encontrando el apoyo que esperaba, al salir del pueblo se sacudió las zapatillas exclamando: “de aquí no me llevo ni el polvo”. De ser esto cierto, y que la Santa estuviera interesada en fundar aquí un convento, la explicación podría estar en que por esas fechas el pueblo estaba volcado en la fundación del convento de Santa Isabel de los Ángeles. Provisionalmente se ha colocado en el centro del altar de la capilla de Ánimas, lugar donde desde hace unos años también se encuentra el Nazareno.



Santa Teresa de Jesús



Cripta bajo el camarín del Stmo. Cristo de la Veracruz

Con la rehabilitación de la iglesia de Santa Isabel se recuperó la antigua imagen de la Virgen del Carmen (s. XVII), procedente de la desaparecida ermita del mismo nombre, así como la balaustrada que se quitó del presbiterio de la Asunción.

Muestra de la estrecha colaboración que, al margen de las tareas pastorales y de evangelización, tienen las cofradías con la Iglesia, es la contribución a su conservación y adecentamiento. Así a las Cofradías de la Columna, y recientemente a la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, hay que agradecer la labor realizada en las capillas de la Inmaculada, y del santo Sepulcro y Virgen de los Dolores, respectivamente; lugares donde se encuentran sus imágenes procesionales. Arreglo que en la iglesia de Santa Isabel, igualmente ya acometió la Cofradía del Caído con el altar de la Oración en el Huerto.

En la iglesia de San Francisco, entre otras mejoras, se ha adecentado la capilla y adquirido una imagen de la Virgen de la Misericordia coincidiendo con el año de esta celebración jubilar. Cabe destacar la labor que en esta Parroquia realiza el grupo pro-hermandad de Jesús Cautivo.

Como hemos visto, aunque se han hecho cosas, aún se pueden hacer más; tarea en la que deberían implicarse principalmente los grupos parroquiales en la medida de sus posibilidades. Como ejemplo podemos citar la recuperación y puesta en valor de las dos criptas: la que se encuentra bajo la capilla del Stmo. Cristo de la Veracruz, y la situada bajo la capilla de la Virgen del Rosario, que en otro tiempo inexplicablemente fue clausurada. Completar paulatinamente la restauración de otros cuadros que se encuentran en grave peligro de deterioro, como el del altar del Sagrado Corazón y el de la Huida a Egipto (s. XVII), atribuido a Pedro Atanasio de Bocanegra, de gran valor y que ahora se encuentra entre la capilla de la Sagrada Familia y la puerta de salida hacia la Sacristía.



Cripta bajo la capilla de Ntra. Sra. del Rosario



desafortunadamente, colocarlo provisionalmente delante del retablo mayor, tapando la totalidad del primer cuerpo y parte del segundo, impidiendo, por tanto, su visión completa. Proyecto de gran envergadura económica que esperamos se haga realidad en un futuro no muy lejano, contando con la generosidad de feligreses y grupos parroquiales.

Otra propuesta sería la ampliación del museo parroquial con enseres distintivos y en desuso de las distintas cofradías, lo que posibilitaría, además de su conservación, que pudieran ser fácilmente contemplados por quienes lo deseen.

Sin embargo, la intervención de mayor interés sería el traslado del órgano de la capilla mayor a los pies del templo. Este se instaló en 1967, costado por suscripción popular, con objeto de reemplazar al órgano neogótico desaparecido en la Guerra Civil y que estuvo adosado en la pared sobre la portada de salida a la sacristía. Tras varias opciones y cierta polémica se decidió, muy



Desde estas páginas agradecemos a las cofradías y a quienes de alguna forma han contribuido al sostenimiento y enriquecimiento de nuestros templos, alentando a que sigan por ese camino, que en definitiva pone nuestro patrimonio en valor y nos engrandece a todos.

Ramón Rubiales García del Valle
Representante de Patrimonio en el Consejo Pastoral

